



Diócesis de Jaén
Curso Pastoral 2016-2017



Plan Pastoral

Documento de trabajo 5
La celebración de la fe y la oración

Escuchamos

LA PALABRA DEL SEÑOR

Evangelio según san Mateo 6,7-13

Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. 8 No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así : “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal”.

LA PALABRA DEL PAPA

Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* 262; 264.

Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio. Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración, y me alegra enormemente que se multipliquen en todas las instituciones eclesiales los grupos de oración, de intercesión, de lectura orante de la Palabra, las adoraciones perpetuas de la Eucaristía. Al mismo tiempo, «se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación». Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en alguna falsa espiritualidad.

La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a él que vuelva a cautivarnos. Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial. Puestos ante él con el corazón abierto, dejando que él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor que descubrió Natanael el día que Jesús se hizo presente y le dijo: «Cuando estabas debajo de la higuera, te vi» (Jn 1,48). ¿Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante

sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace dejar que él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva! Entonces, lo que ocurre es que, en definitiva, «lo que hemos visto y oído es lo que anunciamos» (1 Jn 1,3). La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. Si lo abordamos de esa manera, su belleza nos asombra, vuelve a cautivarnos una y otra vez. Para eso urge recobrar un espíritu contemplativo, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás.

LA PALABRA DEL OBISPO

Carta Pastoral En camino hacia el sueño misionero de llegar a todos

Hoy más que nunca es necesaria la santidad. El mundo en el que vivimos y al que a lo largo de este año vamos a contemplar con una mirada compasiva, está pidiendo de un modo especial nuestra autenticidad. Hay quien llama a nuestra época la “era de la autenticidad”; y se dice, no sin razón, que sólo con nuestra vida cristiana coherente podremos mostrar la belleza del Evangelio. En efecto, la “salida misionera” no responde a ninguna “estrategia” ni a ningún sentimiento de superioridad, la salida misionera es el fruto de nuestra vida interior, de nuestra fe: “Creí, y por eso hablé” (2 Cor 4,13). “El mundo de hoy necesita personas que hablen a Dios para poder hablar de Dios” (Benedicto XVI, *discurso a los nuevos evangelizadores*). En realidad nuestro ser cristianos discípulos misioneros se decide en la relación personal con Dios.

Es necesario cultivar la vida interior por parte de todos los agentes de pastoral: sacerdotes, religiosos y laicos. Todos hemos de entrar en una dinámica espiritual que nos lleve a ser discípulos misioneros. Como el Papa Francisco les decía a los seminaristas (7 de julio de 2013): “Óiganlo bien: la evangelización se hace de rodillas. Sean siempre hombres y mujeres de oración”. Lo que cuenta en la evangelización es estar imbuidos del amor de Cristo, dejarse conducir por el Espíritu Santo, e injertar la propia vida en el árbol de la vida, que es la cruz del Señor. No lo olvidemos: reforma y santidad siempre van de la mano. Por tanto, hemos de renovar entre nosotros una viva percepción del necesario testimonio de la santidad de los cristianos, como contribución necesaria para la renovación pastoral de nuestras comunidades parroquiales.

Sólo una Iglesia en estado de conversión, en constante movimiento de retorno al Señor, puede acoger a hombres y mujeres que, tocados por el Evangelio, respondan con su acogida o su vuelta a la fe. Es en sí misma como la Iglesia ha de mostrar la verdad y la salvación. Si no lo hace, y permanece en criterios y formas de vida mundanas, será incapaz de mostrar la fuerza del Evangelio. Es más, si no lo hace se convertirá en un obstáculo para la evangelización misma. Haremos nuestra renovación pastoral conscientes de que necesitamos ser testigos si queremos ser buenos maestros (EN 40).

Reflexionamos

Podemos emplear un rato para comentar el texto evangélico y las palabras del Papa y del Obispo que hemos leído. Esta reflexión nos preparará para el diálogo posterior sobre el cuestionario.

Nos preguntamos

El cuestionario para el diálogo que te encuentras en las páginas siguientes está inspirado en:

Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo, páginas 45-47.

Plan Pastoral Diocesano *En camino hacia el sueño misionero de llegar a todos*, páginas 21-26.

Carta Pastoral *En camino hacia el sueño misionero de llegar a todos*, Esquema para elaborar proyectos pastorales básicos, núm. 1-2.

1

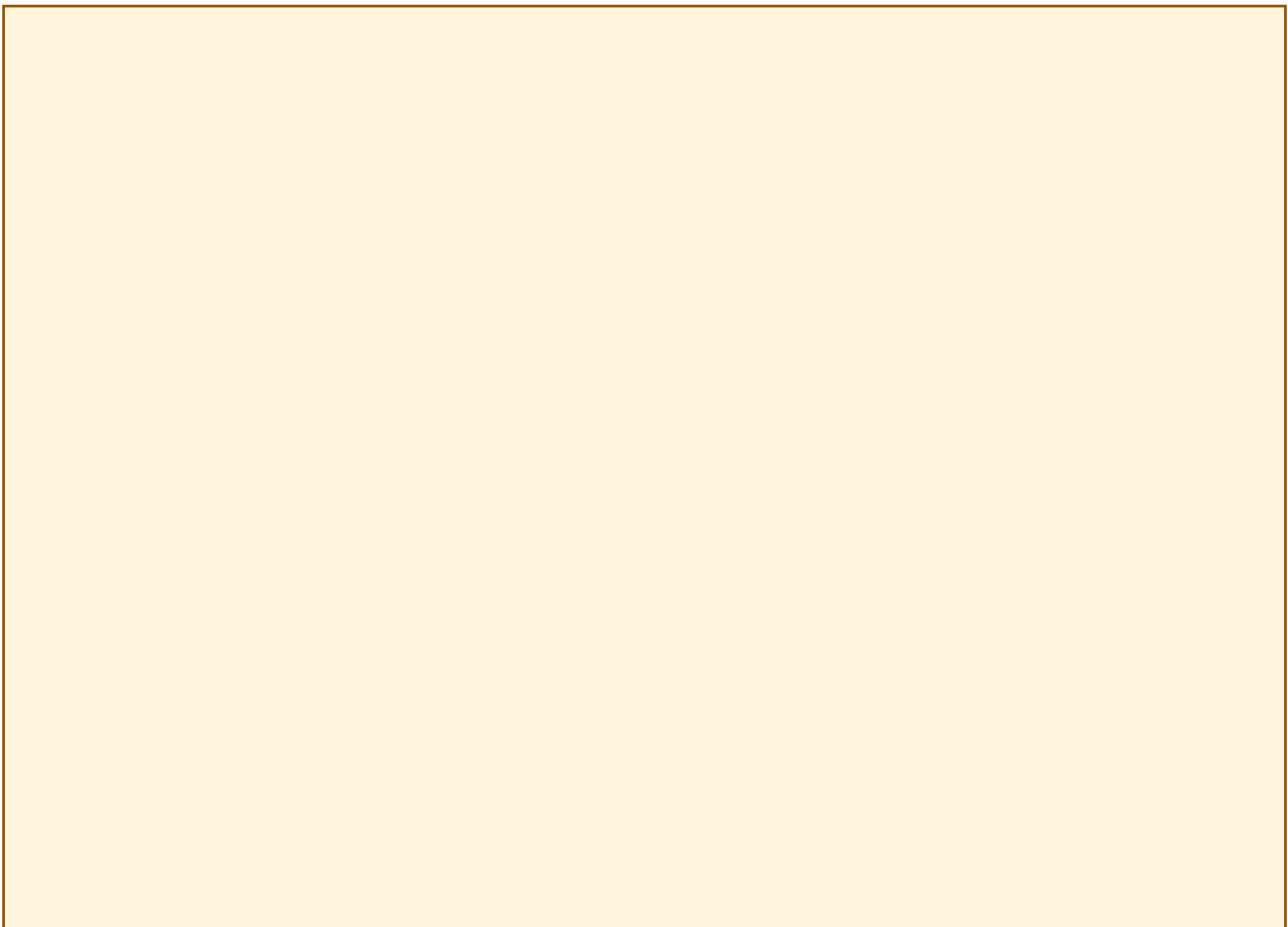
La vida cristiana se ha de caracterizar por una apertura constante a la acción del Espíritu Santo, que haga florecer la gracia y a vocación bautismal. En este sentido, las comunidades cristianas están llamadas a ser verdaderas escuelas de oración. Por eso nos preguntamos:

- a) ¿Qué estamos haciendo para animar la experiencia de oración comunitaria y personal de nuestras comunidades y grupos? ¿Qué deberíamos hacer?
- b) ¿Cómo facilitamos u ofrecemos en nuestras comunidades el acompañamiento espiritual? ¿Qué nos faltaría por hacer en este sentido?
- c) ¿Ofrecemos retiros o ejercicios espirituales en el seno de la parroquia o del grupo?
- d) ¿Rezamos la Liturgia de la Horas comunitariamente? ¿Cómo podríamos potenciarla?
- e) ¿Acompañamos a los padres para que en el despertar religioso de sus hijos les enseñen a orar? ¿Cuidamos la práctica de la oración en los procesos catequéticos y formativos?
- f) ¿Tenemos grupos de *lectio divina* o de oración a partir de la Palabra de Dios? ¿Cómo potenciarlos?
- g) ¿Qué ayudas (libros, materiales, etc.) ofrecemos o podríamos ofrecer a los fieles de nuestras parroquias o grupos para ayudarnos en el crecimiento del espíritu?

2

Los creyentes debiéramos vivir la liturgia como lugar de encuentro con Dios, de tal modo que eduque la interioridad y el silencio, y proponga momentos que dispongan a los fieles a la escucha del Señor. Para eso es necesaria la formación litúrgica, especialmente con una catequesis mistagógica que abra a la vivencia de los tiempos litúrgicos y ayude a la comprensión de los símbolos y ritos. Es necesario también que la liturgia tenga en cuenta las situaciones personales de cuantos participan en ella. Por eso, nos preguntamos:

- a) ¿Qué estamos haciendo para animar la participación plena, consciente y activa en los sacramentos y en especial en la eucaristía? ¿Qué tendríamos que hacer más?
- b) ¿Programamos en la parroquia el año litúrgico? ¿Cómo? ¿Cómo podríamos hacerlo mejor?
- c) ¿Qué podríamos hacer para cuidar y mejorar la celebración del domingo como día del Señor?
- d) ¿Qué ministerios se desarrollan en las celebraciones de nuestra parroquia? ¿Cómo potenciar aún más la responsabilidad de los fieles en los ministerios litúrgicos laicales? ¿Qué medios poseemos para la formación de los laicos que ejercen ministerios en la celebración cristiana?
- e) ¿Qué podríamos mejorar en la celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana (bautismo, confirmación y eucaristía)?
- f) ¿Cómo y cuándo celebramos en nuestra parroquia el sacramento de la reconciliación? ¿Cómo podríamos potenciar la vivencia de este sacramento?
- g) ¿Qué hacemos o deberíamos hacer para enlazar nuestras celebraciones con la vida? ¿Son nuestras celebraciones fuente de compromiso evangelizador, misionero y caritativo?
- h) ¿Qué expresiones de piedad popular tenemos en nuestra parroquia? ¿Cómo las cuidamos? ¿Qué tenemos que modificar o mejorar en ellas? ¿Cómo podemos hacerlo?



Oramos juntos

Acabamos el encuentro dirigiéndonos juntos a Dios.

Pedimos al Señor que nos ayude a ser evangelizadores según su plan.

Te damos gracias, Padre nuestro,
por la sagrada viña de David, tu siervo,
la cual nos enseñaste por Jesús, tu Hijo y Siervo.

A ti la gloria por los siglos.

Te damos gracias, Padre nuestro, por la vida y el conocimiento
que nos diste por Jesús, tu Hijo y Siervo.

A ti la gloria por los siglos.

Como este pan estaba disperso por los montes
y, reunido, se hizo uno,
así sea reunida tu Iglesia desde los límites de la tierra en tu Reino,
porque tuyos son la gloria y el poder, por Jesucristo, por los siglos.

Te damos gracias, Padre Santo,
por tu santo nombre, que hiciste habitar en nuestros corazones;
y por el conocimiento y la fe y la inmortalidad,
que nos enseñaste por Jesús, tu Hijo y Siervo.

A ti la gloria por los siglos.

Tú, Señor Todopoderoso, lo creaste todo a causa de tu nombre;
diste comida y bebida a los hombres para su disfrute,
para que te diesen gracias.

Pero a nosotros nos hiciste el don de la comida y bebida espiritual
y de la vida eterna, por tu Hijo y Siervo.

Ante todo te damos gracias porque eres poderoso.

A ti la gloria por los siglos.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia, para librarla de todo mal
y hacerla perfecta en tu caridad;
congrégala desde los cuatro vientos, santificada, en tu Reino, que para ella preparaste.
Porque tuyos son el poder y la gloria por los siglos.

CÓMO ENTREGAR ESTE DOCUMENTO CON LA REFLEXIÓN DE VUESTRO GRUPO:

- 1) Podéis enviarlo por correo postal a la Vicaría de Evangelización al Obispado de Jaén.
- 2) Podéis entregarlo en mano en la oficina de Secretaría del Obispado de Jaén.
- 3) Seguramente lo más efectivo y rápido sea enviarlo por correo electrónico a la dirección plan1617@evangelizacionjaen.es



Más información en www.evangelizacionjaen.es